

La crisis del peso mexicano: una autopsia

STEPHEN C. STAMOS JR. Y SAMUEL SCHMIDT

El discurso intelectual que rodea este tipo de acontecimientos reúne las características de aquella parábola de la India en que una docena de ciegos palpan a un elefante —la cola, la trompa, los colmillos, las patas, las orejas, el lomo, los costados. Cada cual cree estar tocando a un animal distinto, y cuando informan lo que han sentido describen animales totalmente diferentes. El verdadero elefante jamás aparece en su análisis.¹

Desde la caída del peso mexicano a finales de diciembre de 1994, los analistas políticos y económicos de todo el mundo montaron un espectáculo gratuito para todos, ofreciendo sus puntos de vista sobre los siguientes aspectos: el porqué de la caída del peso; las consecuencias inmediatas; el programa económico que instrumentó Zedillo después del colapso, y las lecciones que la experiencia de México podría aportar, tanto a otros países con mercados emergentes como al propio sistema financiero internacional.

La hipótesis del presente estudio es que la mayor parte de lo que se ha dicho y escrito acerca de la caída del peso carece de fundamentos históricos y sólo es representativo de un marco de referencia sumamente limitado. Pocos analistas examinan la economía política contemporánea de México en un contexto histórico, y no se parte de un marco teórico, político y económico crítico e integral para llegar a un entendimiento más preciso de este episodio particular en la larga crisis política y económica, que tiene sus raíces modernas en el periodo que va desde 1970 hasta la fecha. Los autores somos de la opinión de que sería posible una comprensión más precisa si se analizara este acontecimiento específico en el contexto de una crisis política y económica de mayores dimensiones. Asimismo, esta perspectiva daría lugar al surgimiento natural de un conjunto de programas políticos y económicos progresistas basados en una visión novedosa del futuro de México. Básicamente, esta nueva visión supone una relación entre Estado y mercado cualitativamente diferente del modelo neoliberal que México intenta seguir dentro de la nueva economía global.

La crisis del peso: contexto histórico

Desde 1982 México ha venido instrumentando un programa económico neoliberal. Los excesos fiscales de la administración de Luis Echeverría (1970-1976) sumieron al país en una crisis económica virtual. El legado fue una economía asolada por déficits presupuestarios, inflación y un desequilibrio considerable en la balanza de pagos, que obligaron a solicitar préstamos y a firmar un acuerdo condicional con el Fondo Monetario Internacional (FMI). La administración que le siguió, encabezada por José López Portillo (1976-1982) enfrentó a México a una serie de ciclos estilo montaña rusa. En 1977, el descubrimiento de vastas reservas petroleras, de más de 80 mil millones de barriles, permitió revocar el acuerdo con el FMI y adoptar una estrategia de desarrollo económico ambiciosa y peligrosa, avalada por la capacidad del país para explotar de manera acelerada los recursos petroleros y aplicar racionalmente esta riqueza al programa de desarrollo, de

manera tal que no generara ni inestabilidad y resquebrajamiento económicos, ni consecuencias políticas indeseables. México se enfrentó al fracaso en ambos sentidos.

La riqueza petrolera dio lugar a una embriaguez de gasto y solicitud de préstamos aunada a una corrupción generalizada. Esto sucedió en el contexto de la recesión profunda que se experimentó en Estados Unidos y de las políticas monetarias poco favorables que ese país instrumentó durante el periodo 1976-1982 (lo que elevó las tasas de interés a niveles sin precedente), así como del desplome dramático de los precios del petróleo (una baja de 35 a 17 dólares por barril). Todo esto provocó que para 1982 México se sumiera en una crisis económica profunda. Sólo los bancos mundiales, bajo la dirección de los principales centros monetarios de Nueva York, podían salvar a México de suspender el pago de una deuda externa de más de 80 mil millones de dólares, y de sufrir un colapso político y económico generalizado. La operación de rescate salvó a México, a los bancos internacionales y al Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el gobierno²

El requisito previo para la reprogramación y el otorgamiento de nuevos préstamos por parte de los bancos comerciales era que México firmara un acuerdo con el FMI, que establecería las políticas y metas económicas que México debería instrumentar y cumplir. Tal fue el comienzo formal del nuevo modelo económico neoliberal. En términos generales, este modelo demandaba lo siguiente: a) Políticas fiscales conservadoras; es decir, una reducción del gasto gubernamental y un aumento de los impuestos para reducir el déficit presupuestario interno y frenar la inflación; b) Políticas monetarias igualmente conservadoras; esto es, reducción del crédito, tasas de interés más elevadas, y un crecimiento más lento de la oferta monetaria con objeto de reducir la inflación, fomentar un mayor ahorro interno y atraer divisas del exterior, particularmente dólares; c) Políticas mercantiles abiertas para promover el libre comercio y alentar a las empresas mexicanas a ser más productivas y competitivas, y una política cambiaria que abaratara las exportaciones mexicanas y encareciera las importaciones con el fin de reducir el déficit en la cuenta corriente y de mejorar la balanza de pagos en general.

Lo anterior se convirtió en una estrategia para el desarrollo del libre mercado orientado a las exportaciones para el crecimiento a largo plazo. También se requería una participación más limitada del Estado que se manifestara en un compromiso civil por incrementar la privatización de la economía, y un retiro todavía mayor de la función estatal en la economía conforme se aceleraba la crisis fiscal. Al mismo tiempo, la "dependencia" histórica de la economía estadounidense y global se vio incrementada por estas políticas económicas de corte neoliberal. La integración progresiva de México al modelo global de acumulación de capital siguió adelante con estas nuevas políticas pero no sin mayores complicaciones.

El costo final de la estrategia que se puso en marcha en los años 80 fue el estancamiento económico, la austeridad, la crisis fiscal interna, la disminución en los niveles de vida de la mayoría de los mexicanos, el estrangulamiento interno, el aumento en el peso del servicio de la deuda externa, y el surgimiento de un movimiento que demandaba mayor democratización en el terreno político. Durante un periodo adicional de 12 años, las administraciones de Miguel de La Madrid (1982-1988) y de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se comprometieron a continuar con este modelo económico neoliberal, que

sólo fue posible gracias al apoyo continuo de las administraciones Reagan y Bush, y de la comunidad financiera internacional.³ En 1986 los oponentes de Salinas demandaron la creación de un club de deudores latinoamericanos, la moratoria en el pago del servicio de la deuda externa y el fin de las políticas económicas neoliberales. Su derrota condujo a la mayor división que se ha registrado en la historia del PRI.

México se salvó del casi incumplimiento de pago de su deuda externa en 1982; una vez más en 1985 (con el Plan Baker), y de nueva cuenta en 1990. La experiencia más reciente fue la propuesta estadounidense conocida como Plan Brady, que se ofreció como solución creativa para el problema de la deuda. Esto tuvo como resultado la renegociación a gran escala de la deuda externa de México y el otorgamiento de nuevos préstamos (por parte de bancos comerciales, del FMI y del Banco Mundial) para permitir que la administración de Salinas y el PRI adquirieran legitimidad política y contaran con el apoyo económico necesario para continuar con el programa neoliberal y para respaldar la propuesta de un Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLC). Aunque el Plan Brady permitió la renegociación de la deuda externa de México, como consecuencia de los nuevos préstamos el resultado final fue un aumento ligero del monto de la deuda y una reducción modesta (1.5 mil millones de dólares) del pago por servicio, cercana a 12-14 mil millones de dólares anuales. Un buen número de analistas criticaron este programa y señalaron sus fallas, al tiempo que ofrecían alternativas más creativas para solucionar el problema.⁴

Desde principios de 1990 y hasta diciembre de 1994 se alabó a México como modelo entre los países con economías emergentes y se le señaló como ejemplo estelar de la instrumentación exitosa del modelo económico neoliberal. Los expertos proclamaron que la economía era sólida y que el problema de la deuda externa se había resuelto.⁵

A pesar de que un buen número de indicadores macroeconómicos convencionales mostraban tendencias positivas, para la mayoría de los mexicanos los años de austeridad marcaron una historia y un perfil socioeconómicos que contrastaba de manera total con los indicadores económicos positivos. Parecería que en México siempre han coexistido dos económicas totalmente diferentes. Por un lado está la situación que reflejan los indicadores macroeconómicos seleccionados por el gobierno y los barómetros del sector financiero, en contraste con otra economía que se caracteriza por la disminución en la infraestructura, la reducción en el nivel de vida per cápita, la caída de los salarios reales, la baja en el gasto y los servicios de salud y educación, las crisis ambiental y estructural de desempleo/subempleo. En retrospectiva, resulta evidente que la administración de Salinas manipuló las cifras, redefinió las categorías presupuestarias y manejó la información de manera que sólo mostrara la mejor cara.

El impacto económico y político de la pobreza extrema llevó a Salinas a crear el Programa Nacional de Solidaridad, plan de obras públicas basado en la movilización comunitaria y en aportación de fondos a nivel local, ya fueran monetarios o en especie. Asimismo, Salinas estableció el PROCAMPO, programa de subsidio para los campesinos pobres. Ambos instrumentos resultaron "cosméticos" y fueron concebidos para generarle apoyo político y mejorar su imagen —ambos demostraron su eficacia durante las elecciones presidenciales de 1994.

El presidente Salinas estaba decidido a finalizar su periodo con una historia sin mancha. La aprobación del TLC casi produjo euforia entre los inversionistas debido al auge de la Bolsa Mexicana de Valores; la inversión directa se aceleró (aunque casi 75% de los fondos asumieron la forma de portafolios de inversión a corto plazo), y otros tipos de inversión se aprestaron para sacar provecho de las ventajas del libre comercio entre México y Estados Unidos. Con el reconocimiento de dos triunfos del Partido Acción Nacional (PAN) a nivel de gubernaturas, y al nombrar a un panista como gobernador interino después de que se obligó al priísta que fuera electo, a renunciar bajo acusaciones de fraude electoral Salinas marcó una apertura del sistema político; sin embargo, a pesar de estos gestos, durante los últimos dos años de su administración el presidente se enfrentó a una demanda creciente de mayor democratización y de liberalización del PRI. Pocos expertos en la economía de México se dan verdadera cuenta de la importancia que tiene el cambio político que está ocurriendo en el contexto de la transición y la crisis económica. Esta introducción es una versión abreviada del contexto histórico en que se desarrolla nuestro análisis de la crisis del peso y de la crisis política y económica de mayores dimensiones a que se enfrenta México.

La crisis del peso: ¿qué sucedió y por qué?

"...el 20 de diciembre, el desplome de las reservas en moneda extranjera obligó al nuevo presidente electo de México, Ernesto Zedillo, a devaluar el peso. El manejo torpe de esta devaluación provocó pánico entre los inversionistas. El dinero salió apresuradamente del país; en el plazo de un mes el milagro económico se vio al borde de la bancarrota por segunda vez en 12 años... Para muchos, México era un ejemplo más de lo peligrosamente volátil que resulta el mundo feliz donde impera el libre flujo global de capital".⁶

El 20 de diciembre de 1994, el nuevo gobierno de Zedillo anunció una devaluación del peso de 15%. Dos días más tarde, más de 5 mil millones de dólares salieron de México y el peso registró una caída libre. El tipo de cambio pasó de 3.5 a 7.5 pesos por dólar. Durante los tres meses que siguieron, el mercado accionario de México perdió 50% de su valor y el "efecto tequila" se dejó sentir en todo el mundo.

La devaluación del peso y el colapso económico inmediato fueron una crisis que ya se veía venir. A lo largo de 1994, la administración Salinas optó por ignorar las presiones económicas evidentes que conducirían a una devaluación considerable del peso. Sus asesores, en particular Pedro Aspe, Secretario de Hacienda, se rehusó a avalar la estrategia devaluatoria. El gobierno mexicano, así como un buen número de analistas financieros externos sostuvieron largas discusiones y debates sobre la necesidad de una devaluación⁷. Sin embargo, no se tomó esta acción.

¿Porqué?

En nuestra opinión, el gobierno de Salinas se refugió en un rincón de donde no quiso salir y optó por dejar que fuera la administración de Zedillo la que encarara el reto de dar la pelea y de sufrir las consecuencias. Por otra parte, el problema hacía inevitable que hacer frente a la lucha resultara costoso en términos políticos y económicos, destino al que ni Salinas ni Aspe querían enfrentarse. Cada cual tuvo que admitir la "mentira" que forjó y alentó y tuvo que enfrentar su responsabilidad. La "mentira" fue la imagen en extremo cuidada del

éxito del modelo neoliberal y de la supuesta prosperidad y solidez de la economía mexicana. Compraron más tiempo para México pero a un precio exorbitante.

Salinas y su equipo hicieron bien su trabajo de vender a México a la comunidad financiera internacional. Después de todo, a principios de los noventa se consideraba que tanto Salinas como México eran un modelo de liderazgo y de política económica para el resto de los países en desarrollo. La promoción y aprobación del TLC inspiraban confianza en México. El desplazamiento hacia el libre comercio y la sobrevaluación del peso permitieron a los mexicanos agasajarse con productos importados, lo que dio a las clases medias una sensación pasajera de bienestar económico. Entre 1990 y 1993 los inversionistas extranjeros derramaron más de 90 mil millones de dólares en México. Sin embargo, más de dos terceras partes de este dinero se destinaron a portafolios de inversión con alta liquidez. Aunque México lo vio con buenos ojos, todo esto reforzó las bases de la crisis del peso.

La verdad de las cosas era que México había estado viviendo muy por encima de sus posibilidades, como en realidad sucedió desde principios de los ochenta. La mayoría de los países empiezan a preocuparse cuando sus déficits en cuenta corriente alcanzan un nivel de 3 por ciento del PIB. En el caso de México, este indicador se elevó de 6.5 por ciento en 1993 a 7.5 en 1995; era evidente que se avecinaba una crisis. Para financiar este déficit excesivo en la cuenta corriente México se hizo dependiente de grandes flujos de un nuevo tipo de moneda extranjera que iba y venía con facilidad —lo que ahora se conoce como divisas "calientes"⁸. Salinas apostó a que este flujo de capital se mantendría vigente debido a la opinión que se tenía en el extranjero de que era él quien controlaba la economía. Conforme Salinas se fue convirtiendo en rehén de su propio plan fallido, no le fue posible hacerse responsable de las consecuencias negativas de la inestabilidad política y la inseguridad que rodearon a las elecciones presidenciales inminentes.⁹

A finales de 1994 México se enfrentó a una deuda externa desconcertante y a una carga abrumadora de pagos. La deuda externa total ascendía a 153 mil millones de dólares, de los cuales 89 mil millones correspondían a organismos públicos; 46 mil millones a manos privadas, y 18 mil millones a tesobonos en poder de extranjeros. El programa de pagos al servicio de la deuda para 1995 (sin refinanciamiento) era de 65 mil millones, de los cuales 29 mil millones debían liquidarse a titulares de tesobonos, tanto extranjeros (28 mil millones) como mexicanos (11 mil millones); 6 mil millones correspondían a deuda pública; 6 mil millones a acreedores privados; 13 mil millones a préstamos interbancarios; 8 mil millones a certificados bancarios, y 3 mil millones a otros créditos.¹⁰

En un análisis de la crisis del peso que realizó The W Street Journal, los reporteros opinaron lo siguiente sobre situación:

"En retrospectiva, se permitió que México viviera encima de sus posibilidades porque los administrador extranjeros de fondos quedaron hipnotizados ante sus políticos con alta escuela y por el brillo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte... Con los fondos mutuos como sustitutos de los bancos comerciales y las agencias internacionales de préstamos que financian a los países en desarrollo es posible que se den más casos como el de México. Este ejemplo demuestra cuán vulnerables pueden ser los países al dinero

caliente y cómo los inversionistas extranjeros pueden caer en el engaño de un lanzamiento de ventas sofisticado.¹¹

A México le hubiera favorecido que la mayoría de los fondos extranjeros se hubieran orientado a la inversión productiva directa en lugar de ir a los instrumentos gubernamentales de deuda y a otros campos especulativos. En buena medida, estos fondos se utilizaron para compensar la caída abrupta del ahorro interno, que disminuyó de 22% del ingreso nacional en 1988 a sólo 16% en 1994. Es importante tomar en cuenta que éste fue un año de elecciones, que se vio repleto de acontecimientos políticos inesperados e impredecibles que hicieron más difícil la situación económica. A pesar del alto déficit en la cuenta corriente, que ascendía a 30 mil millones de dólares en 1994, las divisas extranjeras siguieron llegando para financiarlo. La sobrevaluación del peso obviamente estaba estimulando el apetito de México por las importaciones y ayudando a mantener la inflación bajo control. Los inversionistas extranjeros tenían confianza en México y en su gobierno debido a la promesa de no devaluar el peso bajo ninguna circunstancia. De esta manera, sin importar las presiones económicas y los desequilibrios que se estaban forjando, el compromiso de Salinas y de Aspe de apoyar el peso resultó crítico para las expectativas de la comunidad de inversionistas extranjeros.

Los acontecimientos políticos de 1994 arrojaron más leña al fuego de la crisis en ciernes. Se dio un levantamiento en Chiapas; en marzo murió asesinado Luis Donald Colosio, candidato presidencial del partido en el gobierno, y en septiembre fue masacrado el secretario general del PRI y presidente de la Cámara de Diputados, José Francisco Ruiz Massieu. Esta incesante inestabilidad política tuvo un impacto significativo en la comunidad inversionista, tanto fuera como dentro de México. Cada incidente político desencadenó una salida de fondos del país. Aunque esta inestabilidad provocó que los inversionistas pensarán dos veces las cosas tratándose de México; la Reserva Federal garantizaba un alza en las tasas de interés de Estados Unidos, y el atractivo de otros mercados emergentes, como Argentina, les facilitó la búsqueda de alternativas.

Con cada acontecimiento político fueron disminuyendo las reservas internacionales de México. A principios de 1994 contaba con 25 mil millones de dólares y para finales de ese año habían disminuido a 6 mil millones. El gobierno intentó encarar este problema emitiendo cantidades considerables de certificados a corto plazo con valor en dólares llamados Tesobonos. La crisis de liquidez de México se hizo evidente cuando el país tuvo que enfrentar la realidad de cubrir 29 mil millones de dólares de estos bonos en 1995. México había optado por agotar sus reservas internacionales en un esfuerzo desesperado por apoyar el peso sobrevaluado a lo largo de 1994 y para financiar un déficit insostenible en cuenta corriente, solicitando préstamos a otro tipo de inversionistas financieros: los fondos mutuos y de pensiones. Estos nuevos protagonistas sustituyeron a los prestamistas comerciales y multilaterales que habían rescatado a México de crisis anteriores. Así, continuó viviendo de dinero y tiempo prestados, como lo había venido haciendo desde 1982.

Los Tesobonos resultaron ser una bomba de tiempo, ya que el país no contaba con los recursos para responder por un monto que equivalía a 18.9% del total de su deuda externa. Con el aumento de la inestabilidad política y la disminución evidente de la confianza de los

inversionistas, el gobierno no podía suponer que las deudas pudieran refinanciarse. Salinas pasó por alto las advertencias. No habría ni ajuste ni corrección a las políticas. Terminaría su periodo sin devaluación, meta no alcanzada por ninguno de sus tres antecesores. La consecuencia sería una crisis de legitimidad para su sucesor, ya que los mexicanos califican a su presidente según la estabilidad de la moneda. De esta manera, para el ciudadano promedio, la devaluación es un símbolo de fracaso presidencial y no lo que los economistas llaman un ajuste monetario. Los mercados financieros internacionales juzgarían al peso y a Salinas según los mismos criterios. Esta fue la herencia poco afortunada que Salinas dejó a Zedillo.

Fue necesaria la determinación del presidente Clinton de ignorar al Congreso de Estados Unidos y encontrar una solución más creativa para que su país y el FMI proporcionaran un paquete de ayuda de 50 mil millones de dólares para restaurar la estabilidad temporal. El Plan de Rescate se integró con créditos de 3 a 10 años por 20 mil millones de dólares, provenientes del Fondo para la Estabilización Monetaria (Oficina del Tesoro de Estados Unidos), 17.8 mil millones del FMI, y créditos a corto plazo por 10 mil millones del Bank of International Settlements, mil millones de Canadá, y otros mil millones de diversos países latinoamericanos. La fase I de este programa inició el 9 de enero de 1995, y la fase II el 12 de enero del mismo año. El FMI aprobó sus préstamos el 26 de enero y el financiamiento para la fase II se recibió el 31 de enero de 1995.

Para la comunidad de inversionistas había mucho en juego: a) Las empresas de valores estaban obteniendo 133 millones de dólares anuales por concepto de garantías para las acciones mexicanas y otros 305 millones anuales por garantías para valores de América Latina; b) Los fondos mutuos ganaban 250 millones anuales sobre valores latinoamericanos por 17 mil millones, y c) Los bancos estadounidenses tenían préstamos insolutos por 16 mil millones de dólares por parte de México, y por 41 mil millones de dólares por concepto de préstamos otorgados a países de América Latina.¹²

Las razones de Clinton fueron obvias: 1) Proteger a los inversionistas estadounidenses, en este caso aquellos con ahorros invertidos en fondos mutuos y de pensiones, y a las empresas financieras que los representaban; 2) Restaurar la calma en los mercados financieros globales; 3) Apoyar a Zedillo y al PRI, y 4) Mantener la confianza en el TLC. Clinton contó con un gran número de críticos en favor y en contra de este apoyo.¹³

La crisis del peso desató todo un debate acerca de la política económica de México en 1994, lo que causó la renuncia del secretario de Hacienda a escasas tres semanas de haber ocupado el puesto. En enero de 1995, Guillermo Ortiz, el nuevo secretario defendió la decisión de devaluar, habló sobre las complicaciones que la provocaron, y se refirió a la estrategia económica que seguiría el gobierno después de la devaluación.¹⁴

Ortiz señaló lo siguiente: a) Que la tasa lenta del peso no podía seguirle el ritmo a la inflación interna y que esto producía una sobrevaluación del tipo de cambio; b) Que el crecimiento acelerado del gasto del sector privado que provocó la sobrevaluación del peso venía registrando un crecimiento excesivo de los portafolios de crédito bancarios, lo que trajo consigo una disminución del ahorro interno, y por último c) Que los efectos de las dificultades políticas de 1994 afectaron las expectativas de los inversionistas.

Como es bien sabido, en México el gobierno de Zedillo llegó casi a ciegas al mes de diciembre; tanto los banqueros como las clases ricas tenían poca fe en la estrategia económica del presidente. Por otra parte, contaban con poca información sobre la expansión de 15% en la banda de la tasa de cambio (una minidevaluación). Esto desencadenó un ciclo de fuga de capitales nacionales y de compra de dólares por parte de estos grupos con bastante anterioridad a que la comunidad de inversionistas se diera a la fuga el 22 de diciembre de 1994.

Ortiz declaró que el nuevo gobierno sólo intentaba un ensanchamiento de la banda del tipo de cambio; pero los inversionistas extranjeros no consideraron que esta medida fuera suficiente. Así las cosas, debido a la pérdida de credibilidad y al aumento de la inseguridad para las inversiones, se registró un ataque rápido y fuerte al peso que, según Ortiz, obligó al gobierno a optar por un régimen de flotación. El gobierno describió la crisis del tipo de cambio como un "disparo" de la tasa de cambio causada por los temores acerca de la convertibilidad de los Tesobonos con valor en dólares.

Un buen número de críticos habían dicho que la política monetaria fue expansionista durante 1994 y que ésta fue una de las causas fundamentales de la crisis del peso. Los críticos indicaron que el gobierno tenía una alternativa: ya fuera endurecer la política monetaria o devaluar, y que habían tomado la decisión equivocada. Robert L. Bartley, editor de *The Wall Street Journal* argumentó: "Para enfrentar este problema, sin embargo, la administración entrante tenía una opción. El camino que no se siguió fue simplemente endurecer la política monetaria"¹⁵. Debido a esta política irresponsable, críticos como David Hale, economista en jefe de la firma Kemper Financial Consultants, argumentaron que México requiere un Consejo Monetario como el de Argentina.¹⁶

En enero de 1995, Miguel Mancera, director del Banco de México, defendió la política monetaria que el gobierno instrumentó durante 1994 ¹⁷. La defensa de Mancera resulta convincente. Analizó el comportamiento del Plan M1 y sus componentes, el crédito neto interno y las reservas internacionales. Mancera declaró que el Banco de México seguía una estrategia de esterilización; es decir, trataba de compensar los aumentos en las reservas internacionales con decrementos en el crédito interno. Esto se llevó a efecto para mitigar el impacto inflacionario y en cuenta corriente de las grandes entradas de capital. La opinión personal de este funcionario sobre la crisis del peso resulta notable debido a que reconoce el papel crucial que desempeñó la política durante esta crisis.

"En retrospectiva, podría decirse que la política monetaria de México resultó fallida. Sin embargo, en el momento en que se formuló, no existían razones de peso para proponer un curso de acción diferente. En particular, resultaba totalmente razonable pensar que los choques políticos adversos cesarían después de unas elecciones presidenciales legítimas — como las que se celebraron en agosto de 1994. Podría decirse, una vez más con el beneficio de la retrospectiva, que una combinación diferente de políticas fiscales y monetarias habría resultado más apropiada y tal vez hubiera ayudado a evitar la crisis actual. Sin embargo, era imposible que las autoridades monetarias mexicanas hubieran previsto la frecuencia y magnitud de los acontecimientos políticos sin precedente que asolaron a México durante 1994".¹⁸

De igual manera, el papel de la política se resaltó en un análisis abreviado de la crisis que apareció en el artículo "Survey of México" (Encuesta sobre México) que publicó The Economist del 28 de octubre de 1995.

En retrospectiva resulta fácil pensar en las maneras en que podría haberse evitado la crisis. El gobierno debió haber escuchado con atención el consejo de devaluar el peso con anterioridad; la economía podría haberse estrechado en lugar de florecer durante un año de elecciones; el país pudo haberse vuelto menos vulnerable a los choques, los escándalos y los manejos torpes entre presidentes. Un factor común a todas estas fallas es la naturaleza de la política mexicana y su excesiva concentración del poder. De esta manera, la lección que obtuvo México de todo esto se remonta a la "rutina de La Quebrada" y a la coincidencia entre las crisis económicas y el ciclo político. Para evitar hundimientos futuros, el país debe enfrentarse a la reforma política.¹⁹

El asesinato de Colosio alteró la posibilidad de una transferencia tranquila del poder. Si el PRI se sentía debilitado debido a políticas económicas neoliberales fallidas y al agotamiento del régimen autoritario, la violencia política era un símbolo de que había llegado el momento de sustituir al PRI y a las instituciones corruptas que lo apoyan. No obstante, la atmósfera de incertidumbre e inestabilidad que siguió a la muerte de Colosio llevó a la élite política y económica a movilizar su apoyo hacia Ernesto Zedillo. Como se verá al final del presente ensayo, la necesidad de una reforma política auténtica, aunada a una nueva visión económica era un imperativo para México.

Qué lecciones pueden derivarse de la crisis del peso?

Por invitación de The Economist, Lawrence Summers, secretario adjunto del Tesoro de Estados Unidos produjo la siguiente lista racional de las "Diez lecciones" que pueden derivarse de la crisis del peso²⁰:

- 1) Se necesitan políticas sólidas. La nueva economía global de rápido movimiento de capital castigará a los gobiernos que mantengan políticas poco sólidas.
- 2) Las políticas insostenibles no pueden perdurar. La combinación particular de políticas monetarias y de tipo de cambio de México no resultaba sólida.
- 3) Los gobiernos con mercados emergentes deben considerar que las salidas de capital son permanentes, ya que las entradas a menudo reflejan cambios transitorios en el ambiente internacional, mientras que las salidas, generalmente son una señal de un problema que prevalece.
- 4) Incluso con la mayor sofisticación de los mercados internacionales de capital, las tasas elevadas de ahorro interno resultan esenciales para un desarrollo sano.
- 5) Debe concederse atención especial a cualquier déficit en cuenta corriente que exceda 5% del PIB, particularmente si su financiamiento pudiera conducir a revertimientos rápidos.

- 6) Es necesaria una mayor apertura. Las normas para informar y revelar datos son vitales para que los mercados de capital internacionales tengan un funcionamiento adecuado.
- 7) La comunidad financiera internacional debe volverse más eficiente en materia de vigilancia.
- 8) Es necesario que el FMI desarrolle procedimientos financieros de emergencia y que amplíe el Acuerdo General de Préstamos para apoyar estos procedimientos.
- 9) Debe alentarse la inversión a largo plazo.
- 10) Nada puede sustituir a la labor continua de la integración económica.

Las lecciones anteriores fueron pensadas con todo cuidado; no obstante, son obvias. Sin duda alguien como Summers, tan familiarizado con la situación de México en 1994, debería poder discernir estas lecciones esenciales. En términos generales, estamos de acuerdo con su evaluación. Incluso si nos oponemos a su apoyo incondicional al modelo económico neoliberal; él y otros han pasado por alto cierto número de cuestiones críticas. Con relación a su lista, podríamos argumentar que la crisis del peso es un ejemplo claro de lo siguiente:

- 1) Los problemas y retos que significó para México transformarse de una economía cerrada en otra de libre mercado en el contexto de un sistema financiero más integrado, dinámico, y en cambio constante. El modelo neoliberal se está aplicando dentro de un contexto interno e internacional particular; no sobre una hoja en blanco ni en el vacío.

Lo anterior tiene consecuencias en términos de la eficacia de la política económica interna y sobre los aspectos políticos de la gobernabilidad y la capacidad de gobernar.²¹

- 2) Por lo que toca a la relación político económica tan singular que existe entre Estados Unidos y el PRI, México, como vecino totalmente integrado a la economía de Estados Unidos disfruta de una condición "especial". El hecho de que la administración de Clinton no imponga sanciones económicas a México por el tráfico ilegal de drogas de que se tiene prueba es un ejemplo de ello.

- 3) Los nuevos retos para los inversionistas y los banqueros internacionales en un contexto de mercados emergentes productivos aunque volátiles.

- 4) La vulnerabilidad, limitaciones y dependencia de la política económica interna frente a las fuerzas económicas y financieras del exterior.

- 5) Las consecuencias financieras y económicas de la inestabilidad política en un Estado unipartidista y no democrático. México tiene una agenda política inacabada debido a su lenta transición de un sistema hegemónico y unipartidista a otro democrático y multipartidista.

6) Las consecuencias negativas de un optimismo económico exagerado manipulado por el gobierno y sus simpatizantes de dentro y fuera del país. La sobreventa del TLC es un ejemplo primordial.

7) La adaptabilidad de las instituciones internacionales multilaterales como el FMI para responder ante tales situaciones con objeto de restaurar la estabilidad y la confianza del sistema financiero internacional.

8) La adaptabilidad de la comunidad inversionista al hecho de que el futuro del peso y las opciones están negociándose en el Mercado de Chicago una vez más. Esta crisis demostró la necesidad de que el peso se proteja en los mercados de cambio extranjeros.

9) Las constantes dificultades económicas que seguirá enfrentando México son parte del antiguo legado de su deuda externa y del peso que significa el pago del servicio. Esta deuda ascendía a cerca de 160 mil millones a finales de 1995. Los pagos actuales del servicio de la deuda, cercanos a 12 mil millones anuales, siguen teniendo un "costo de oportunidad" enorme para el país. Desde que se puso en marcha el Plan Brady para México, un gran número de personas han supuesto erróneamente que el problema de la deuda externa ha desaparecido. No es así, México ha caído en el círculo vicioso de contraer nuevas deudas para cubrir el servicio de la ya existente. Estas obligaciones en poco han contribuido a alentar el desarrollo económico genuino. Los préstamos tienen un doble propósito: aumentar la legitimidad de las élites políticas y crear una sensación de estabilidad y oportunidad entre la comunidad inversionista nacional y extranjera.

10) La erosión continua de la soberanía política y económica de México. El paquete de rescate por 50 mil millones que organizó el presidente Clinton requería que las ganancias petroleras del país se procesaran a través del Banco de la Reserva Federal de Nueva York como garantía; el paquete de préstamo también se utilizó para apoyar medidas adicionales de privatización, incluso de la industria petroquímica secundaria que forma parte de PEMEX.

Por último, es importante tomar en cuenta que la crisis del peso no es sólo cuestión de una política inadecuada, o de su ejecución fallida, o bien el resultado de factores políticos imprevistos. Podría argumentarse que incluso una política monetaria más estricta en 1994 no habría salvado a México de hacer frente a las crudas realidades de sus desequilibrios económicos; tampoco habría ayudado una devaluación más temprana y más adecuada de la administración saliente de Salinas a evitar tal crisis. Pero la discusión de la causa de la crisis del peso por desgracia pasa por alto un hecho esencial: que México está experimentando una profunda crisis política y económica. La solución a ésta no es sólo cuestión de fijar los precios adecuadamente, de aplicar la política monetaria correcta, o de contar con el tiempo óptimo para la instrumentación de una política en particular.

¿Cuáles son las perspectivas actuales de la economía mexicana?

Sin importar lo que el gobierno diga o lo que la comunidad inversionista internacional opine, la economía de México está en ruinas y la mayoría de su población está atravesando por la peor situación económica de varias décadas.

Al gobierno de Zedillo le agradecería que el mundo pensara que ha dado los pasos adecuados para restaurar la estabilidad y la confianza en la economía, y que a finales de 1996 se reanudara un crecimiento económico sólido que siguiera durante 1997. El programa económico del gobierno se compone de tres elementos básicos: 1) Los elementos macroeconómicos se centran en el control de la inflación, la reducción del déficit en cuenta corriente y el sostenimiento de finanzas públicas sólidas; 2) Los elementos estructurales giran en torno a la continuación de la privatización y en el aumento de la eficiencia, y 3) Los elementos financieros se centran en el fondo para la estabilización, la liquidación de los tesobonos y la estabilización del sistema bancario²²

Los analistas financieros están investigando la economía y prestando atención a cuestiones fundamentales como las tasas salariales, las tasas de interés, la inflación, las tasas de cambio reales, el equilibrio presupuestal del gobierno, la cuenta corriente, el sector bancario y el mercado de valores. Sin duda, la cuenta corriente ha mejorado con la devaluación masiva y los inversionistas están apuntando una vez más hacia la Bolsa de Valores, ya que los precios de las acciones no son elevados.²³

La realidad económica de México es simple. El vaso está medio lleno o medio vacío. En nuestra opinión, está medio vacío y tiene filtraciones. Lo importante es la condición de la economía más allá de unos cuantos indicadores macroeconómicos positivos. En 1995 el PIB disminuyó 6%. En 1996 el crecimiento económico será lento, de alrededor de 1.5%. La inflación puede que alcance 25%. Se mantendrán las tasas de interés altas, lo cual dificultará el otorgamiento de préstamos. Ya existe una demanda interna extremadamente débil y una tasa de ahorro baja. El sistema bancario ha enfrentado su propia crisis durante los dos últimos años y es cada vez más frágil y costoso para el gobierno debido a los fuertes subsidios que se le han otorgado. Mucho se ha escrito al respecto últimamente.²⁴

A la luz de la tasa de inflación proyectada, los incrementos salariales han sido modestos (alrededor de 10%) e incluso con un 12% extra que se espera para el mes de abril, los salarios reales experimentarán una disminución. La economía de mercado ha dado como resultado la desintegración masiva y la bancarrota de un gran número de empresas medianas y pequeñas y el despido de cuando menos dos millones de personas en 1995. El subempleo asciende a un 25%, en cifras conservadoras. La fuerza de trabajo mexicana está abrumando a la tasa de crecimiento económico. La economía no puede absorber al total de nuevos participantes. México necesita desesperadamente miles de millones de dólares de inversión productiva para el sector privado, el sector público y la infraestructura del país.

La disminución de los salarios reales ha dado como resultado que el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos sea igual al que se alcanzó a principios de los años 60. Es bien sabido que la estricta política fiscal del gobierno ha provocado un deterioro masivo de la infraestructura nacional. De igual manera, la reducción en el gasto en las áreas de

educación y atención a la salud, así como la eliminación y/o la reducción en los subsidios gubernamentales para cubrir las necesidades y servicios básicos ha debilitado el nivel y la calidad de vida de la mayoría de los ciudadanos. Por último, existe un factor que rara vez se discute pero que siempre está presente: la crisis ambiental, que se da con mayor intensidad en las grandes ciudades de México y en los asentamientos irregulares. Esto tiene un precio también en las áreas rurales donde la agricultura para el consumo interno está agonizando lentamente. Según el Banco Mundial, más de 40% de la población de México vive en condiciones de pobreza "absoluta", y la distribución del ingreso se vuelve cada vez más desigual.

El anterior ha sido el lado oculto del modelo neoliberal durante los últimos 14 años, y la crisis del peso simplemente ha exacerbado estas realidades. El mercado de valores, el mito del TLC, los flamantes centros turísticos, las élites ricas y el auge de las industrias exportadoras no pueden ocultar esta verdad desagradable.

En retrospectiva, el análisis convencional de la crisis del peso sugeriría que fue resultado de las siguientes causas internas y externas: 1) El déficit en cuenta corriente insostenible; 2) El aumento de la tasa de cambio real; 3) El crecimiento excesivo del financiamiento bancario para el desarrollo; 4) Los acontecimientos políticos adversos; 5) El endurecimiento de la política monetaria de Estados Unidos y la volatilidad de los mercados financieros que ha provocado, y 6) El deterioro de los mercados internacionales de valores que han afectado negativamente los mercados emergentes. Sin embargo, como se ha dicho, una perspectiva histórica sitúa a esta crisis específica como parte de otra más grande que ha evolucionado desde principios de los años 70. Lo que es más importante: la solución de la crisis del peso a corto plazo no toca la crisis política y económica legendaria y estructural de México.

Si acaso la crisis del peso y la realidad política y económica han logrado algo, es legitimar la pregunta ¿qué debe hacer México? ¿Tiene sentido continuar por la misma senda y seguir el mismo modelo económico? ¿Qué se necesita en términos de una reforma política genuina? Es a estos asuntos a los que ahora nos referiremos.²⁵

El futuro de México: una visión alterna

Las lecciones de los años 80 y 90 son suficientemente claras. La economía y el partido político dominante, el PRI, han logrado subsistir desde 1982 gracias a una serie de rescates financieros organizados por Estados Unidos, los bancos internacionales y las instituciones financieras multilaterales. El modelo neoliberal puesto en práctica en 1982 se impuso dentro de una economía en crisis. El legado de este programa ha sido una verdadera falla en términos económicos y humanos ya que ha sumido a la mayoría de la población en una austeridad permanente. El énfasis en el crecimiento de las exportaciones y las privatizaciones masivas dieron como resultado, en el mejor de los casos, una economía desigual y distorsionada.

Los cambios dramáticos en el terreno económico y político que tienen lugar en todo el mundo provocaron un impacto tremendo sobre México. Las transiciones del mercado

capitalista que se han registrado en Europa del Este y en la Comunidad de Estados Independientes, junto con el hecho ampliamente reconocido de que el socialismo de Estado del siglo XX fracasó, han devastado las políticas liberales e izquierdistas de todas partes, en especial de México.

En el México de hoy, la izquierda está en descomposición y no existe una oposición considerable y bien organizada que enfrente al PRI y que ofrezca una alternativa económica "viable" al modelo neoliberal. Pero la demanda creciente de una democracia más "auténtica" está presionando al PRI para que se vuelva más liberal. Tal vez este movimiento político sienta las bases para que surja un programa económico alternativo. Otra posibilidad sería que Zedillo estuviera dispuesto a mantener estas políticas y pusiera en riesgo la permanencia del PRI en el poder.

En la actualidad, el programa de recuperación económica, ideado por la comunidad financiera internacional, sólo lo están "poniendo en marcha" los funcionarios del gobierno que radican en la ciudad de México, de conformidad con las recomendaciones y las metas establecidas por el FMI —como lo ha demostrado la crisis del peso, esto no significa que el gobierno siempre deba hacer lo que la comunidad financiera externa desee. El programa económico de Zedillo carece del apoyo de la mayoría de los priístas en el Congreso. Más del 80% de sus miembros están a favor de un programa económico volcado hacia el centro-izquierda²⁶

El comprometerse con un nuevo programa económico requiere una reformulación fundamental de la relación entre el Estado, el mercado y la sociedad. El modelo neoliberal establece una participación mínima del Estado en la economía. Dentro de este modelo, se piensa que la liberación de la economía de mercado representa la manera más eficaz de asignar recursos, desarrollar tecnología, y crear riqueza para la sociedad. Todos los resultados sociales y económicos están determinados por el mercado. De esta manera, las cuestiones distributivas se dejan de lado por completo. La economía abierta de mercado interno debe integrarse de manera total a la economía internacional y al sistema financiero que cambian de manera acelerada. Esta es la única forma en que la economía mexicana podría volverse dinámica, competitiva y productiva. Quienes proponen el modelo neoliberal afirman que la transición a una economía de mercado es un proceso prolongado, difícil y doloroso, pero necesario. En 1985, Albert Fishlow criticó severamente este modelo y se refirió a las cuestiones distributivas que debería incorporar cualquier modelo o estrategia para el desarrollo económico²⁷

Se admite el hecho de que México, a principios de los años 80, en vista de la estrategia de desarrollo orientada hacia el petróleo que se instrumentó a finales de la década anterior, tuvo que seguir otra estrategia económica. Sin embargo, el modelo neoliberal se trasplantó a una economía caracterizada por los siguientes aspectos: a) Una economía cerrada y protegida; b) Dominada por el poder monopólico de las corporaciones internas e internacionales en todos los sectores; c) Un sector público burocrático e ineficiente, y d) Un aparato de Estado que servía para apoyar el trabajo organizado, la acumulación privada de capital y la asignación de recursos financieros para el apoyo de la función legitimadora del Estado. Mientras tanto, el supuesto sistema político democrático quedó bajo el control del PRI, lo que en efecto redujo a México a un Estado unipartidista.²⁸

La experiencia con el modelo económico neoliberal obviamente dio como resultado una apertura de la economía mexicana, el desmantelamiento del sector estatal y una redefinición dramática del papel del Estado en la economía: éste sigue apoyando el proceso de acumulación de capital, pero se ha retirado de su función de legitimización como resultado de la crisis fiscal, y ha utilizado la ideología neoliberal de libre mercado para justificar esta postura.

No negamos que México necesitaba realizar ajustes estructurales importantes a principios de los años 80. Era importante que el país empezara a dirigirse hacia una economía de mercado más eficaz y eficiente. No estamos de acuerdo con el ritmo que ha seguido tal transición y cuestionamos tanto el grado en que el Estado abandonó su función de legitimación social, como la privatización a gran escala del sector público. Por último, cuestionamos la eficacia y deseabilidad de este tipo de transición en el contexto de un sistema político unipartidista que entregó su soberanía económica a la comunidad financiera internacional. Hubo otras opciones entonces, como las hay ahora. Estas no representan un llamado necio y cansado hacia un socialismo democrático pasado de moda. Cualquier propuesta de este tipo se enfrentaría a oídos sordos y no debería tomarse en serio.

Pensamos que podría optarse por una nueva economía "mixta" que no fuera ni estatista, ni una versión del concepto tradicional del Estado benefactor liberal. Se considera que esta nueva economía representa una combinación cualitativamente nueva de la función del Estado dentro de una economía de mercado dinámica y abierta, de manera que se ajuste al carácter y a las necesidades de México y de sus habitantes. Este nuevo modelo reconoce la responsabilidad que tiene el Estado de mantener el proceso de acumulación de capital en el contexto de los mercados financieros internacionales y de un sistema de mercado libre y dinámico; pero al mismo tiempo tiene el compromiso de hacer frente a las cuestiones distributivas y de calidad de vida de la sociedad. El modelo dirige sus esfuerzos a la búsqueda del crecimiento económico que produce un desarrollo "auténtico" que cuando menos se ocupe directa (empleo) o indirectamente (servicios y subsidios) de las necesidades básicas de la población. Todo ciudadano tiene derecho a un mínimo de bienestar —alimentos, vivienda, salud, vestido, medio ambiente, trabajo, libertad, derechos humanos y educación. Es responsabilidad del Estado, junto' con el mercado, producir esta condición. Este es el reto para el siglo XXI.

Lo anterior significa que el Estado democrático debe involucrarse con un número limitado de empresas estatales bien capitalizadas y modernas que no compitan con el sector privado. Este modelo supone que se producirá una transición democrática genuina y que el Estado recuperará parte de su capacidad de formulación de políticas discrecionales de manos de las entidades internacionales que actualmente dictan los parámetros de la política económica. Estamos de acuerdo con la conclusión a que llegó Lester Thurow en el sentido de que "en los tiempos futuros, el capitalismo deberá crear nuevos valores e instituciones que permitan un nuevo equilibrio" entre los sectores público y privado.²⁹

El marco de la nueva orientación

Aunque un buen número de teóricos ha intentado articular un modelo económico alternativo para México, la tendencia es regresar a los conceptos tradicionales, que finalmente son variaciones de programas keynesianos o de planes marxistas. Creemos que es importante liberarse de las ideologías y los "ismos" del pasado y combinar de manera creativa el tipo de modelo político económico y el programa que sea viable, práctico y visionario. Un programa debe ser visionario si quiere que se le considere legítimo y para poder movilizar a las masas de que se rodea. ¿Cuál sería el marco central de este nuevo modelo para México?

Las siguientes áreas representan el marco de referencia de un nuevo modelo económico. Es importante para el éxito de este programa que todos sus aspectos se pongan en marcha simultáneamente:

- ***Una agenda para el empleo total***

México necesita una política industrial y un programa integrado de desarrollo rural para generar empleos dentro de la industria y la agricultura. Esto también requiere de un programa de obras públicas y de infraestructura de gran escala. Es necesario un compromiso masivo para alcanzar el desarrollo de la educación humana, la tecnología, la atención a la salud, el transporte, la desurbanización y programas ambientales consistentes con las metas del desarrollo sustentable. México necesita fomentar una demanda interna más grande y dinámica. Sólo el Estado puede iniciar y orientar este tipo de esfuerzos trabajando con la nueva economía de mercado. Es a través de este tipo de iniciativas que logrará reducirse la desigualdad en la distribución del ingreso.

- ***El alivio de la deuda es un imperativo*** La crisis fiscal de México es un pretexto que se da para no poder hacer nada por el pueblo. Los presupuestos equilibrados y las presiones del FMI atan las manos fiscales del Estado, por lo que es imperativo que éste reciba un alivio significativo en términos del servicio de su deuda interna y externa. Esto sólo será posible si el propio Estado lo solicita y trabaja conjuntamente con la comunidad financiera para elaborar soluciones creativas al problema. México necesita captar su excedente fiscal escaso y aplicar estos fondos a los programas que se describen en la agenda para el empleo total.

- ***El FMI debe aceptar una política económica "flexible"*** México debe recuperar el control esencial de su capacidad para formular políticas dentro de los límites obvios de una economía global altamente integrada. El FMI en particular debe conceder a México cierta libertad fuera de las "condiciones" tradicionales. Por ejemplo, si es prudente podría seguir una política de crecimiento fiscal y monetaria, y de ser necesario una de ingreso.

- ***El Banco Mundial debe apoyar las nuevas iniciativas*** Es tiempo de que el Banco Mundial aprenda de nueva cuenta lo que significa apoyar un desarrollo económico "auténtico". La orientación hacia un programa más amplio de préstamos debe cambiar por

apoyos a nuevas iniciativas para el empleo total, y no sólo a las que sirvan para modernizar el sector de las exportaciones.

- ***Planeación para apoyar la economía mixta***

El Estado, en concierto con el sector privado, necesita llevar a efecto una planeación económica "indicativa" que se enfoque de manera estratégica al cumplimiento de una multiplicidad de metas, al tiempo que respete la integridad del mercado. Es obvio que el mercado por sí mismo no producirá los resultados deseados ni tampoco lo hará el Estado si actúa de manera independiente o autoritaria.

1. Lester C. Thurow, *The Future of Capitalism: How Today's Economic Forces Shape Tomorrow's World*, William Morrow and Company, 1996, p. 3.

2. John C. Pool, Patrice Franko-Jones, and Stephen C. Stamos Jr., "The Mexican Debt Crisis: A Case Study", capítulo 7 en Pool, Franko-Jones and Stamos, *The ABCs of International Finance*, segunda edición, Lexington Books, 1991.

3. James M. Cypher, *State and Capital in Mexico: Development Policy Since 1940*, Westview Press, 1990; John C. Pool and Stephen C. Stamos Jr., "Devising a Bankruptcy Plan for Mexico", *The New York Times*, 8 de junio de 1986; John C. Pool and Stephen C. Stamos Jr., "The Uneasy Calm: Mexico's Economic Crisis", *Monthly Review*, vol. 36, núm. 10, 10 de marzo de 1985, pp. 7-19.

4. Samuel Schmidt and Stephen C. Stamos Jr., "Nickel-and-Dimed Deeper into Debt", *The Los Angeles Times*, 14 de febrero de 1990.

5. William R. Cline, *International Debt Reexamined*, Institute for International Economics, Washington, D.C., febrero de 1995; "Mexico", Encuesta, *The Economist*, 28 de octubre de 1995; Geri Smith and Dean Foust, "Staying Afloat Quite Nicely, Thank You" *Business Week*, 8 de abril de 1996.

6. "Latin American Finance", Encuesta, *The Economist*, 9 de diciembre de 1995, p. 1.

7. U.S. Government Accounting Office (GAO), Report GGD-96-56, "Mexico's Financial Crisis: Origins, Awareness, Assistance, and Initial Efforts to Recover", 23 de febrero de 1996.

8. "Hot Money", *Business Week*, 20 de marzo de 1995; R.T. Naylor, *Hot Money and The Politics of Debt*, Black Rose Books, 1994; Gregory J. Millman, *The Vandals' Crown*, The Free Press, 1995; Barry Eichengreen and Albert Fishlow, *Contending with Capital Flows: What is Different About the 1990's?*

Council on Foreign Relations, 1996.

9. La rebelión zapatista de enero de 1994, el asesinato de Colosio en marzo de 1994, y el asesinato de Ruiz Massieu en septiembre de 1994.

10. Mexican Treasury, ECANAL, 1995.
11. David Wessel, Paul B. Carroll, y Thomas T. Vogel Jr., "How Mexico's Crisis Ambushed Top Minds in Officialdom, Finance", *The Wall Street Journal*, 6 de julio de 1995.
12. *Salomon Brothers, Securities Data Co., Morningstar.*
13. *GAO Report, "Mexico's Financial Crisis", 23 de febrero de 1996; Randall Smith, "Wall Street Specialists Applaud Mexico Plan", The Wall Street Journal, 26 de enero de 1995; George Melloan, "On Mexico, the U.S. Congress Just Doesn't Get It", The Wall Street Journal, 23 de enero de 1995; Allan H. Meltzer, "Clinton's Bailout Was No Favor to Mexicans" The Wall Street Journal, 2 de febrero de 1996.*
14. Guillermo Ortiz, "How We're Handling the Peso Crisis", *The Wall Street Journal*, 5 de enero de 1995.
15. Robert L. Bartley, "Mexico: Suffering the Conventional Wisdom", *The Wall Street Journal*, 8 de febrero de 1995.
16. David Hale, "How to End Mexico's Meltdown", *The Wall Street Journal*, 19 de enero de 1995; Steve H. Hanke, "Critics Err-Mexico Still Needs A Currency Board", *The Wall Street Journal*, 22 de febrero de 1995.
17. Miguel Mancera, "Don't Blame Monetary Policy", *The Wall Street Journal*, 31 de enero de 1995.
18. *Ibid.*
19. "Mexico", *Encuesta, The Economist*, 28 de octubre de 1995, p.7.
20. Lawrence Summers, "Summers on Mexico: Ten Lessons to Learn", *The Economist*, 23 de diciembre de 1995, 5 de enero de 1996, pp. 46-48.
21. Dror Yehezkel, *La capacidad de gobernar, Informe al Club de Roma, Madrid: Círculo de Lectores, 1994.*
22. "Mexico: A Rough Road Back", *Business Week*, 13 de noviembre de 1995; "Mexico: Economic Policy Guidelines for 1996", *Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Informes sobre la situación económica, las finanzas públicas y la deuda pública: acciones y resultados del primer trimestre de 1995, México: Secretaría de Hacienda, Informe semestral al Congreso, de conformidad con la Ley de Información sobre la Deuda de México de 1995, Washington, D.C., 31 de diciembre de 1995.*
23. Paul B. Carroll, "Mexico's Financial Crisis May Be Easing", *The Wall Street Journal*, 24 de abril de 1995; *The Economist Intelligence Unit (EIU) Country Monitor, México, febrero de 1996; Rudiger Dornbusch, "A Strong Peso is Just What Mexico Doesn't Need",*

Business Week, 20 de noviembre de 1995; *Bear Stearns*, "Mexico Quarterly", diciembre de 1995; *Bear Stearns*, *Global Development*, "Mexico Adjusting to the 1994 Devaluation", 22 de noviembre de 1995; *Bear Stearns*, *Quarterly Report, Emerging Markets Equity Research*, "Mexico: The Rollercoaster Ride Continues", 12 de diciembre de 1995; "Mexico: The Crisis Stabilizes-Timing the Next Bull Market", 29 de junio de 1995; "Mexico: Fiscal Fuel for the Economy-Peso Risk", 8 de septiembre de 1995.

24. James M. Cypher, "Mexico: Financial Fragility or Structural Crisis?", ponencia presentada durante la reunión anual de la *Association for Evolutionary Economics*, San Francisco, California, 5-7 de enero de 1996; Anthony DePalma, "Mexico's Banks: A Weak Link in the Rescue Plan", *The Wall Street Journal*, 9 de febrero de 1995; Craig Torres, "The Banking Disaster in Mexico Whipsaws An Ailing Economy", *The Wall Street Journal*, 25 de enero de 1996; Jonathan Heath, "Mexico's Banking System is Weak and Needs Reform", *The Wall Street Journal*, 3 de noviembre de 1995; GAO Report, 23 de febrero de 1996; Juan Antonio Zúñiga y Roberto González Amador, "Crisis de intermediación en el sistema bancario mexicano", *La Jornada*, 19 de septiembre de 1995; Alicia Girón, "La banca comercial de México frente al TLC", *Comercio Exterior* 24, núm. 12, diciembre de 1994, pp. 1068-1075; Carlos Acosta Córdova, "Salvar a los banqueros le ha costado al gobierno 19,000 millones", *Proceso*, núm. 962, 10 de abril de 1995, pp. 18-23; "Summers at the Beach", *The Economist*, 23 de marzo de 1996.

25. Véase una discusión sobre estas interrogantes en Jorge Castañeda, *The Mexican Shock: Its Meaning for the United States*, *The New Press*, 1995.

26. GAO Report, 23 de febrero de 1996; Judith Teichman, "Economic Restructuring, State-Labor Relations, and the Transformation of Mexican Corporatism", capítulo 8 en Gerardo Otero (ed.), *Neo-Liberalism Revisited*, Christopher Whalen, "Mexico: What's Next?", comentarios al Consejo de Relaciones Exteriores, Nueva York, 6 de marzo de 1995.

27. Albert Fishlow, "The Latin American State", capítulo 5, Banco Interamericano de Desarrollo, *Informe Anual, The Economic and Social Progress Report on Latin America*, 1985.

28. James D. Cockcroft, *Mexico: Class Formation, Capital Accumulation, and the State*, *Monthly Review Press*, 1983; y Cypher, *State and Capital in Mexico*, 1990.

29. Thurow, *The Future of Capitalism*, 1996, p. 309.

Traducción: Lourdes González Varela

Stephen C. Stamos Jr. es doctor en Economía. Bueknell University, Pennsylvania.
Samuel Schmidt es doctor en Ciencia Política. Universidad de Texas, El Paso.

INDICADORES

*Sistemas penitenciarios**Penas de muerte en los Estados Unidos, 1994*

Una amplia discusión sobre los mecanismos para combatir la inseguridad pública y el crimen organizado está en marcha en México. Los extremos del debate regresan a la luz pública. Militarización de las fuerzas policíacas, reducción de la edad penal, intervención telefónica, pena de muerte, se han convertido en temas recurrentes de la argumentación cotidiana o legislativa. Siendo uno de los temas nodales de la agenda nacional, ofrecemos a nuestros lectores los datos más recientes sobre la pena de muerte en el sistema judicial norteamericano, intentando reflejar con las cifras la delicada situación de este tema.

Datos relevantes asociados con la pena de muerte

- Durante 1994, 31 hombres fueron ejecutados, 20 de ellos fueron blancos, 11 de color.
- Las 31 personas ejecutadas en 1994 estuvieron bajo sentencia de muerte un promedio de 10 años y 2 meses.
- A fines de 1994, el sistema de prisiones estatal y federal mantenía 2890 prisioneros bajo sentencia de muerte, 5.9% más que en 1993. Todas cometieron homicidios.
- De las personas bajo sentencia de muerte, 1645 eran blancas, 1197 eran negras, 23 eran nativo-americanas, 17 eran asiático-americanas, 8 fueron clasificadas como "otra raza".
- Los 224 presos hispánicos bajo sentencia de muerte constituyen el 8,4% de los presos con etnicidad reconocida.
- Cuarenta y un mujeres estaban bajo sentencia de muerte.
- Dos de cada cinco presos sentenciados a muerte se encontraban libres bajo palabra, libertad condicional o algún otro estatus de justicia criminal cuando cometieron sus delitos capitales.
- Entre los presos bajo sentencia de muerte y con antecedentes criminales disponibles, 2 de cada 3 tenían condenas por delitos previos; cerca de 1 de cada 10 tenían una condena por homicidio.

Balance de la pena de muerte

Estados Unidos, hasta el 31 de diciembre de 1994

Ejecuciones durante 1994	Número de prisioneros bajo sentencia de muerte	Jurisdicciones sin pena de muerte
Texas14	Texas394	Alaska
Arkansas5	California381	Distrito de Columbia
Virginia2	Florida342	Hawaii
Delaware1	Pennsylvania182	Iowa
Florida1	Illinois155	Maine
Georgia1	Ohio140	Massachusetts
Idaho1	Alabama135	Michigan
Illinois1	Oklahoma129	Minnesota
Indiana1	Arizona121	New York
Maryland1	North Carolina111	North Dakota
Nebraska1	Tennessee100	Rhode Island
North Carolina..1	Georgia96	Vermont
Washington1	23 jurisdicciones más604	West Virginia
		Wisconsin
Total31	Total2,890	

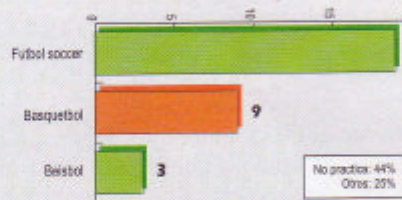
Fuente: James J. Stephan y Tracy L. Snell, "Capital Punishment 1994" en *Bureau of Justice Statistics Bulletin*, US Department of Justice / Office of Justice Programs, febrero de 1996.

INDICADORES

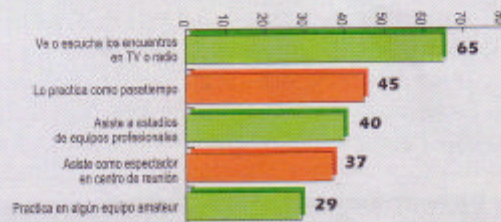
Ciudad de México

Una encuesta sobre los aficionados al deporte

POR FAVOR DÍGEME CUÁL ES EL DEPORTE QUE PRACTICA CON MAYOR FRECUENCIA O POR EL QUE TIENE MÁS AFICIÓN. LOS DEPORTES SON: FUTBOL SOCCER, BASQUETBOL Y BEISBOL



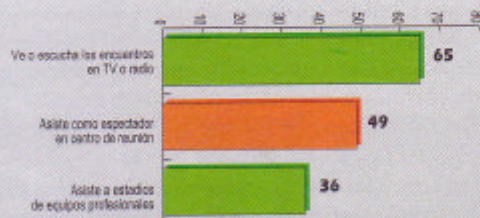
DE ESTAS FRASES, POR FAVOR DÍGEME CUÁLES DESCRIBEN SU AFICIÓN O PRÁCTICA POR EL DEPORTE QUE MENCIONÓ



DE ESTAS FRASES, POR FAVOR DÍGEME CUÁLES DESCRIBEN SU AFICIÓN O PRÁCTICA POR EL DEPORTE QUE MENCIONÓ



DE ESTAS FRASES, POR FAVOR DÍGEME CUÁLES DESCRIBEN SU AFICIÓN O PRÁCTICA POR EL DEPORTE QUE MENCIONÓ (SÓLO QUIENES LO PRACTICAN COMO PASATIEMPO)



Vitrina metodológica

Tamaño de la muestra: 510 entrevistas en la ciudad de México;
 Método de muestreo: aleatorio por conglomerados;
 Tipo de entrevista: personal en casa; Margen de error: ±4.2; Confiabilidad estadística: 95%;
 Levantamiento: 30 de marzo al 2 de abril de 1995.



INDICADORES

Política y Gobierno

Perfiles políticos y medios en la ciudad de México

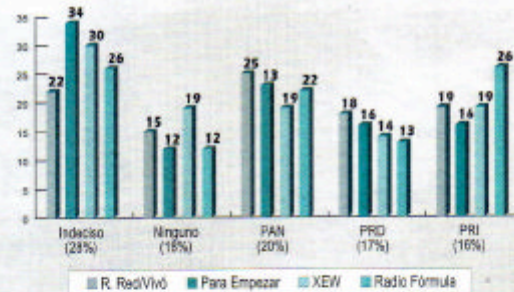
PREFERENCIAS ELECTORALES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

EL PRÓXIMO AÑO HABRÁ ELECCIONES EN MÉXICO PARA RENOVAR DIPUTADOS Y SENADORES AL CONGRESO DE LA UNIÓN; SI HOY FUERAN ESAS ELECCIONES, ¿POR QUÉ PARTIDO VOTARÍA?



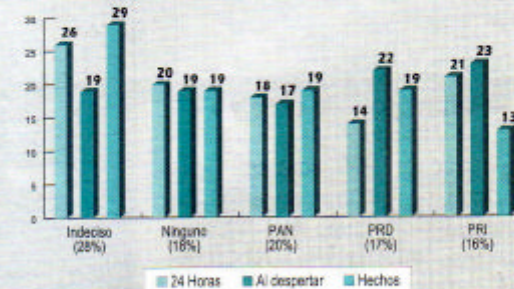
PREFERENCIAS ELECTORALES Y DE PROGRAMAS NOTICIOSOS DE RADIO

EL PRÓXIMO AÑO HABRÁ ELECCIONES EN MÉXICO PARA RENOVAR DIPUTADOS Y SENADORES AL CONGRESO DE LA UNIÓN; SI HOY FUERAN ESAS ELECCIONES, ¿POR QUÉ PARTIDO VOTARÍA?



PREFERENCIAS ELECTORALES Y DE PROGRAMAS NOTICIOSOS DE TELEVISIÓN

EL PRÓXIMO AÑO HABRÁ ELECCIONES EN MÉXICO PARA RENOVAR DIPUTADOS Y SENADORES AL CONGRESO DE LA UNIÓN; SI HOY FUERAN ESAS ELECCIONES, ¿POR QUÉ PARTIDO VOTARÍA?



Vitrina metodológica

Tamaño de la muestra: 1,204 entrevistas en la ciudad de México;

Método de muestreo: aleatorio por conglomerados;

Tipo de entrevista: personal en casa; Margen de error: ±2.8; Confiabilidad estadística: 95%;

Levantamiento: 10 al 12 de febrero de 1995.

